

Por último, nos ha interesado especialmente de *Unamuno, filósofo de encrucijada*, la perfecta hilazón que descubre su autor entre pensamiento-vida, que se entretajan y se hacen uno en el rector de Salamanca. Padilla es capaz de introducir la pequeña *intrahistoria* —los silenciosos detalles que habitualmente parecen no dejar rastro—, en la *historia*, tanto personal como social de Don Miguel; y ello, por la peculiar afinidad que parece sentir con él. Logra transmitir, además, por su admiración personal, un gran entusiasmo por ir a las fuentes y descubrir los profundos enigmas, que si bien quedan desmenuzados en esta obra, no por ello, cerrado y acabado el misterio que rodea el pensamiento unamuniano.

Inmaculada LÓPEZ MOLINA

GONZALEZ EGIDO; Luciano. *Agonizar en Salamanca. Unamuno (Julio-Diciembre 1986)*. Alianza Editorial, Madrid 1986, 276 páginas.

Cincuenta años después de la muerte de Unamuno aparece esta obra en la que se relatan los acontecimientos y avatares de los últimos días de su vida. Luciano González Egido nos presenta la historia de España en la segunda mitad del año 36 en torno a la vida de Unamuno, mostrando la evolución de su pensamiento y de su actitud personal frente al «alzamiento nacional», su apoyo inicial a éste en la creencia de que se pretendía salvaguardar el buen orden de la República y la cultura occidental cristiana, su posterior desencanto y rectificación a tenor de los acontecimientos, hasta su total rechazo del «Movimiento nacional» en el famoso acto universitario del 12 de octubre.

González Egido realiza un análisis detallado y cronológico de los hechos acaecidos y de su repercusión tanto en la vida de Unamuno como en alguno de los temas fundamentales de su pensamiento —«pueblo», «España», «Dios», «la madre», etc.— y mostrándonos la evolución producida por los acontecimientos trágicos de la guerra civil española. Aunque este estudio se vea empañado por la interpretación un tanto personal y novelesca, con tintes psicológicos, de la actitud de Unamuno y por el estilo recargado y reiterativo que usa González Egido, hay que reconocer que esta obra tiene el mérito de aportar una visión histórica bastante correcta y de recrear con gran acierto el ambiente cultural, intelectual y emocional del momento y de Unamuno.

Además, la labor de investigación y de búsqueda de datos es altamente meritoria, completando el aspecto histórico con documentación de Unamuno y de sus conocidos (cartas, artículos y poemas), presentándonos incluso inéditos que, gracias a su amistad con la familia de Unamuno, ha po-

dido consultar y así adelantarnos las líneas principales de su contenido.

Gracias a todo este acopio de información el lector puede llegar a imaginar cómo debieron de ser los primeros meses de la guerra civil y, sobre todo, cómo los vivió y sintió, y por qué reaccionó como lo hizo, el propio Unamuno. Así, deja sentado González Egido que Unamuno nunca traicionó la República ni sus principios liberales, y que su actitud era más de rechazo a un gobierno concreto que de puesta en tela de juicio a un sistema político determinado, lo cual acarrearía toda una serie de malentendidos y problemas que entremezclados con el conflicto de fondo de la lucha fratricida, ensombrecieron definitivamente los últimos meses de su vida.

En este sentido es sobrecogedor leer las partes de la obra en donde se reflejan los sufrimientos y padecimientos que tuvo que soportar Unamuno cuando, ya sea por sus propios errores ya por la incompreensión y el fanatismo reinante en aquellos momentos, se fue quedando solo y abandonado. A través de Unamuno, Egido nos hace sentir el drama de una España dividida, en la cual toda elección suponía el abandono de amigos, donde, poco a poco, llegaban noticias de compañeros desaparecidos, de conocidos asesinados o ajusticiados, donde la realidad cotidiana y habitual, y con ella la seguridad y la estabilidad, ha saltado en pedazos, instalándose el caos y el horror de lo imprevisible.

La lectura de esta obra nos lleva a pensar que los últimos meses de Unamuno son, en realidad, el reflejo de España, del horror de su guerra y sobre todo de la destrucción y aniquilación cultural e intelectual a que estaba siendo conducida. Al morir Unamuno no murió sólo un gran pensador sino también una época y un modo de vivir España y su cultura.

Juan Carlos BORNSTEIN

GARAGORRI, P., *La Filosofía española en el Siglo xx*. Unamuno, Ortega, Zubiri, Alianza Editorial. Madrid, 1985. 265 págs.

Un nuevo libro viene a rellenar el vacío historiográfico de que adolece el pensamiento español de nuestro siglo. Y ello a pesar de que las enconadas *filias* y *fobias* que despertara la figura de Ortega — resucitadas con motivo del centenario de su nacimiento en 1983 — han contribuido sobremedida a enriquecer la bibliografía en torno a la figura más señera de ese vagamente denominado «pensamiento español».

La obra que comentamos viene avalada intelectualmente por la gran talla de su autor, Paulino Garagorri, de quien ya conocíamos, sobre todo, su *Introducción a Ortega* (Alianza Editorial, Madrid, 1970) y, cómo no, la edición de las Obras Completas del que fuera su maestro y amigo, José Ortega y Gasset (recientemente ha aparecido en la misma editorial una *Intro-*